

*Evidencia e investigación.
La Epistemología filosófica reivindicada*

MARÍA JOSÉ FRÁPOLLI
(Universidad de Granada)

Hay que reconocer que en las últimas décadas el proyecto filosófico de investigación epistemológica no ha vivido sus momentos más felices. Desde la Epistemología sin Sujeto Cognoscente puesta en marcha por Popper, pasando por el ambiguo proyecto Quineano de la Epistemología Naturalizada, hasta llegar a los presuntos herederos del pragmatismo, capitaneados por Rorty o a los científicos radicales que hacen de la Epistemología una de las Ciencias Cognitivas tan de actualidad, unos y otros han pretendido convencernos de que el genuino proyecto filosófico del estudio del soporte evidencial de las creencias es una investigación o bien agotada por sus propias dificultades o bien decididamente desenfocada. La investigación epistemológica sigue siendo, sin embargo, insustituible. Por esa razón, quisiera dedicar el presente artículo a comentar el último libro de Susan Haack, *Evidence and Inquiry. Towards Reconstruction in Epistemology* (Blackwell, 1993), en el que se presenta una propuesta aposteriorista de justificación del conocimiento empírico que trasciende las conocidas dificultades de la habitual macro-concepción bipartidista que nos aboca a elegir entre el vértigo del Fundacionismo y la artificiosidad del Coherentismo.

Susan Haack es bien conocida en nuestro país por sus libros *Deviant Logic*, Cambridge University Press, 1974 (traducido al castellano en Paraninfo, 1980) y *Philosophy of Logics*, Cambridge University Press, 1978 (*Filosofía de las Lógicas*, Madrid, Ed. Cátedra, 1982). Sin embargo, quizá no es tan conocido que, desde hace más de diez años, sus intereses han derivado desde la lógica y su filosofía hacia la epistemología. En este campo ha estado publicando trabajos en los que, a lo largo de los años, se ha ido perfilando una po-

sición original, que ahora ha precipitado en su último libro, y que ella ha bautizado con el elocuente título de «Fundherentismo». No es previsible que el libro de Haack se convierta en un *best seller*, lo cual dice mucho a su favor, porque no es un libro escrito para el gran público, no es filosofía de divulgación sino filosofía de verdad, sin demasiadas concesiones a la galería ni a las modas intelectuales dominantes. Pero es un libro que merece ser tenido en cuenta por los que se dedican a la epistemología y por los amantes de la filosofía en serio.

Además de presentar los rasgos definitorios del Fundherentismo, quizá sea conveniente subrayar también lo que *no es*. No es una ingenua mediación entre el Fundacionismo y el Coherentismo, una especie de término medio conciliador, ni es una vuelta a una Filosofía Primera, pre- o sobre-científica, de método apriorístico. No, el Fundherentismo es una propuesta moderadamente naturalista, que considera que la epistemología forma parte del tejido de nuestro conocimiento empírico y que, en último término, las únicas fuentes de información al alcance de los seres humanos son los datos que aportan nuestros sentidos acerca de los objetos que nos rodean y los datos que resultan de la introspección, referidos estos últimos a nuestras experiencias internas (creencias, deseos, recuerdos etc.). Así, es una concepción empirista liberal (las experiencias internas cuentan como experiencias) que huye del cientismo estricto que hace de la Epistemología una de las ciencias naturales al uso, sosteniendo además que hay problemas genuinamente filosóficos a los que las ciencias cognitivas no pueden responder (aunque sus aportes puedan ser más o menos relevantes para su adecuado plantamiento). La Epistemología pertenece al sistema de nuestro conocimiento empírico, del que también forman parte las ciencias, pero tiene un campo propio, auténticamente filosófico, relacionado con las demás investigaciones empíricas en mayor o menor medida, aunque que no se diluye en ellas.

Lo primero que necesita el Fundherentismo para aparecer como una propuesta sensata es un cierto espacio lógico. Esto se lo proporciona Susan Haack mostrando que la dicotomía entre Fundacionismo y Coherentismo no es exhaustiva. Pero el caso a favor del Fundherentismo necesita también la prueba de que tanto el Fundacionismo como el Coherentismo sucumben ante ciertos argumentos concluyentes y queda reforzado por el hecho de que los propios proponentes de cualquiera de estas alternativas han apuntado a modificaciones en la línea del Fundherentismo ante las críticas que han considerado más devastadoras.

Que la dicotomía no es exhaustiva ya ha sido mantenido por otros autores. Algunos de ellos han abogado por algunas de las formas de contextualismo o relativismo, otros por un naturalismo o cientismo extremo que identifica toda investigación empírica con el campo de las ciencias en sentido estricto y últimamente ha aparecido una nueva posición, el *Reliabilismo*, que sostiene, dicho de forma muy general, que una creencia está justificada si se

ha conseguido a través de un procedimiento digno de confianza, cuyo defensor más conocido es Alvin Goldman.

Un denominador común de todas las escuelas filosóficas que se tratan en *Evidence and Inquiry* es que admiten diversas versiones, unas más fuertes que otras. Susan Haack distingue y caracteriza muchas de ellas y les reserva un tratamiento individualizado que aquí, por razones de espacio, no voy a contemplar. Así, trataré el Fundacionismo, Coherentismo, Relativismo, Naturalismo, Reliabilismo y demás como si fueran doctrinas bien definidas y homogéneas a lo largo de los autores que las han defendido. Esto no afectará gran cosa al fondo de la cuestión, pero podría ocasionalmente dar la impresión de que la postura de Susan Haack es superficial, simple o ingenua y que algunas modificaciones de estas teorías podrían hacerlas sobrevivir a las críticas expuestas, con lo que la causa del Fundherentismo se debilitaría. La posición de Susan Haack es, sin embargo, cualquier cosa menos superficial y, si esa impresión se da alguna vez, es probable que sea debido más al comentario que a la posición original.

Susan Haack se manifiesta contraria a cualquier forma de relativismo, si por ello se entiende que los estándares de justificación de las creencias son relativos a culturas o épocas determinadas. En apoyo de su anti-relativismo utiliza, precisamente, los resultados de las ciencias cognitivas relacionados con la formación y modificación de nuestras creencias y con la estructura de nuestro cerebro y sistemas sensoriales. Los seres humanos somos de una determinada manera —estas ciencias tienen como objetivo el decirnos *cómo*, pero somos todos iguales y todos nos enfrentamos a nuestro entorno con las mismas armas. La verosimilitud de ciertas formas de relativismo puede provenir, se argumenta, no tanto de la existencia de criterios idiosincráticos de justificación sino de distintos sistemas de creencias que hacen que los mismos criterios ofrezcan resultados distintos aplicados a distintos *inputs*.

Acerca del Reliabilismo, Haack argumenta que éste ha entendido incorrectamente la relación que hay entre la justificación de nuestras creencias, por un lado, y los métodos —más o menos conducentes a la verdad— mediante los que esas creencias se han formado. Nuestros criterios de justificación son, se dice en p. 141, «lo que *tomamos como* indicaciones de la verdad, o de la probable verdad, de una creencia.» El Reliabilismo, por su parte, los identifica con los procesos que *de hecho* conducen a la verdad, seamos o no conscientes de ello, eliminando de este modo la perspectiva del sujeto. Para Haack, por el contrario, la perspectiva del sujeto es esencial a la tarea de la Epistemología —aunque en ningún caso su posición es subjetivista— puesto que las creencias que hay que justificar pertenecen a un sujeto y su justificación depende tanto del soporte evidencial disponible para *él* como del resto de *sus* creencias. Goldman une a sus tesis puramente reliabilistas otras propias del cientismo extremo, que Haack igualmente rechaza. Un cientista de esta índole debe mostrar o que los problemas específicamente epistemológi-

cos son en realidad pseudo-problemas o que estos se responden satisfactoriamente desde alguna de las ciencias cognitivas. Haack está en desacuerdo con ambas alternativas y propone, a modo de ejemplo, dos problemas tradicionales que no admiten fácil disolución y cuya resolución no puede ser acometida por las ciencias: el problema de la inducción (que, por supuesto, no fue resuelto por Popper) y el del estatuto epistémico de la ciencia. Una vez conseguido este punto (las alternativas conocidas a las dos grandes corrientes no funcionan), es hora de enfrentarse a los argumentos contra el Fundacionismo y el Coherentismo.

El argumento más utilizado a favor del Fundacionismo es el *Argumento del regreso infinito*: una creencia se justifica a través de otra y ésta a su vez sobre otra más pero, se dice, debe llegar un momento en el que este proceso finalice en algún punto capaz de sostener el edificio, en alguna creencia segura, cuya justificación no dependa de otras creencias. Este es el argumento que el Fundacionismo usa contra sus adversarios, en un intento de mostrar que su posición es la única aceptable. La respuesta de Haack al argumento del regreso infinito es simple: el argumento no es concluyente. Naturalmente, este argumento puede reforzarse y Haack lo hace, convirtiéndolo en lo que ella llama el *Argumento de las alternativas intolerables*. El argumento modificado dice así: la cadena de justificaciones de unas creencias por otras o (i) nunca finaliza, o (ii) finaliza con una creencia no justificada, o (iii) la cadena de justificaciones se mueve en un círculo, justificándose unas creencias por otras que a su vez descansan en aquéllas, o (iv) la cadena finaliza con una creencia justificada independientemente del resto de las creencias. Los Fundacionistas sostienen que sólo es aceptable la alternativa (iv), pero Haack de nuevo responde que el argumento, aún en esta forma, sigue sin ser concluyente. La crítica de Haack al argumento de las alternativas intolerables se verá más clara cuando se conozcan más detalles de la posición Fundherentista. El punto básico puede, sin embargo, ilustrarse mediante una metáfora. Los Fundacionistas contemplan el edificio del conocimiento como si tuviera estructura piramidal o de árbol invertido, con las creencias básicas —las no justificadas por otras creencias— en la base y siendo éstas las que transmiten la justificación a las partes más altas de la estructura. Haack propone un cambio de modelo: el edificio del conocimiento es más bien como un crucigrama, jugando la experiencia el papel de las claves indicadas para rellenar las distintas entradas y siendo las otras creencias, y las razones para sostenerlas, las partes ya resueltas del crucigrama. Dicho de otro modo, las creencias, incluidas las más «básicas», reciben un apoyo mixto, sin que esto necesariamente suponga una estructura viciada.

El hecho de que el *Argumento del regreso infinito* no sea concluyente resta apoyo a la causa Fundacionista pero es evidente que no la deslegitima por completo. El punto débil del Fundacionismo parece encontrarse, sin embargo, en el estatuto de las creencias básicas y la relación de estas con el haz de

experiencias que las apoyan. Estas críticas son ampliamente conocidas por lo que no me detendré en ellas. Son las críticas típicas al positivismo y, sólo a modo de recordatorio, las resumiré brevemente. ¿Son las creencias básicas conocidas a priori o a posteriori? Si lo primero, ¿cómo es posible que el conocimiento empírico se justifique sobre conocimiento no empírico? Si lo segundo, ¿cuál sería la característica que las convierte en básicas? En este último caso se ha respondido que su evidencia, su incorregibilidad o su especial relación con los datos de los sentidos. Pero a estas alturas hay argumentos más que de sobra contra todas estas respuestas. Están además los resultados que subrayan la carga teórica de todas nuestras creencias, incluidas las más básicas. Otro conocido problema lo plantea el hecho de que los Fundacionistas sostienen que la justificación es una relación lógica y que, por tanto, sólo puede darse entre enunciados (proposiciones, oraciones). No es el tipo de relación que pueda darse entre el contenido de una creencia y ciertas experiencias. La aparente conclusión sería que las experiencias no son capaces ni de confirmar ni de refutar ninguna creencia (entendida como contenido del acto de creer y no como el acto mismo). Desde una posición puramente Fundacionista no es fácil responder a esta batería de argumentos pero, y aquí aparece el Fundherentismo, las dificultades con las creencias básicas no bastan para arrojarnos en brazos del Coherentismo, que tiene problemas tanto o más serios que el primero. La dificultad no está tanto en la tesis de que, en último extremo, nuestro conocimiento empírico proviene y se justifica en la experiencia como en la estructura general que el Fundacionismo atribuye al edificio completo. No es una estructura piramidal con un movimiento justificatorio de abajo arriba, sino un sistema en tensión que permite que unas creencias se apoyen en otras y, algunas de ellas, también en la experiencia, tanto interna como externa. El Fundherentismo rechaza, además, la idea de que la justificación sea una relación puramente lógica, tratándola, por el contrario, como una relación bifronte, tanto lógica como causal. Susan Haack sostiene que algunas de nuestras creencias son más básicas que otras, pero el conocimiento empírico debe basarse —aunque no exclusivamente— en creencias también empíricas. Lo que no acepta es que el hecho de que sean más o menos básicas les confiera a algunas de ellas una aureola especial. De esta manera, el Fundherentismo encuentra su acomodo entre las teorías rivales sin renunciar a una posición netamente empirista y aposteriorista.

La metáfora del crucigrama es, en mi opinión, un hallazgo muy fructífero y, aunque un metáfora no es un argumento, puede ayudarnos a entender el papel que, de acuerdo con el Fundherentismo, la experiencia desempeña en la estructura del conocimiento empírico. Ambas alternativas tradicionales, Fundacionismo y Coherentismo, tienen dificultades para encontrar la justa contribución de la experiencia al todo del conocimiento. El Fundacionismo le atribuye un papel excesivo que se ve cuestionado por las objeciones ya expuestas. El Coherentismo, por el contrario, no reserva ningún lugar para la

experiencia y difícilmente puede mantenerse contra argumentos del tipo del cuento de hadas comprensivo y consistente. A esta objeción, que parece prácticamente insuperable, la bautiza Haack como el *Argumento de los marineros borrachos*, haciendo referencia a una imagen, usada por C. I. Lewis contra el Coherentismo, en la que dos marineros borrachos guardan el equilibrio sujetándose cada uno sobre las espaldas del otro, mientras se mantienen ambos de pie ... en el vacío! La dificultad esencial del Coherentismo es, así, convencernos de que es una propuesta de justificación del conocimiento *empírico*.

Hay muchas críticas, y muy detalladas, a estas posiciones en *Evidence and Inquiry*. Hay incluso estudios de teorías concretas. Haack dedica un capítulo al análisis de la posición Fundacionista expuesta por C. I. Lewis en *An Analysis of Knowledge and Valuation* (Open Court, La Salle, IL, 1946) y otro capítulo a considerar en detalle las versiones que del Coherentismo ofrecen L. Bonjour, en *The Structure of Empirical Knowledge* (Harvard University Press, 1985), y D. Davidson, en «A Coherence Theory of Truth and Knowledge» (en *Kant oder Hegel?*, editado por Dieter Henrich, Klett-Cotta, Stuttgart, 1983). Digo esto para subrayar que Haack no utiliza como adversarios versiones *ad hoc* o filósofos *de paja*, aunque las críticas más contundentes a Fundacionismo y Coherentismo son, en realidad, las ya indicadas.

Teniendo sólo en cuenta lo expuesto hasta aquí, podría parecer que el Fundherentismo es demasiado similar al proyecto de Epistemología Naturalizada defendido por Quine. Susan Haack, sin embargo, argumenta fuertemente contra esta asimilación. Sin negar sus coincidencias con ciertos puntos de la teoría de Quine, Haack señala algunas ambigüedades y características de la misma contra las que se rebela. Por otra parte, Haack siempre se ha considerado pragmatista, es decir, heredera de las posiciones de Peirce, James y Dewey, con lo que cabría esperar que tuviera algunos puntos de contacto con otro sedicente pragmatista como R. Rorty. Tampoco esto ocurre, pero veamos estas dos cuestiones con algo de detenimiento.

Haack acusa a Quine de sostener una posición múltiplemente ambigua respecto del estatuto y objetivos de la Epistemología. Una de esas ambigüedades se encuentra en las dos acepciones de «ciencia» que Quine utiliza. A veces, «ciencia» significa el sistema del conocimiento empírico (en este caso, Haack habla de CIENCIA) y otras el término se usa en un sentido más restringido, para hablar de las ciencias propiamente dichas (aquí Haack hablaría de *ciencia*). Es evidente que no es lo mismo decir que la Epistemología forma parte de la CIENCIA, que decir que forma parte de la *ciencia*. A la primera tesis la llama Haack *aposteriorismo*, a la segunda *cientismo* y considera que la primera es correcta mientras que la segunda es errónea. Pero Quine, y se aporta mucha evidencia textual de ello en *Evidence and Inquiry*, oscila de una a otra incluso dentro de una misma obra (incluso en un mismo párrafo). Otra ambigüedad que oscurece el punto de vista de Quine tiene que ver con el peso que las ciencias cognitivas tienen respecto de los problemas epistemológi-

cos. De nuevo, no es lo mismo decir que los resultados de las ciencias cognitivas son relevantes para la resolución de las (todas o algunas) cuestiones que la Epistemología se plantea, que decir que los problemas tradicionales de la Epistemología son ilegítimos o mal concebidos y que deberían ser reemplazados por las cuestiones científicas relativas a los procesos humanos de cognición. A la primera de estas posiciones la llama Haack *naturalismo cientista reformista*, y a la segunda *naturalismo cientista revolucionario*. Quine oscila entre ambas y Haack las considera a las dos equivocadas. El Fundherentismo de Haack es un naturalismo reformista muy moderado, no del tipo cientista sino aposteriorista, que podría formularse así: (i) los problemas tradicionales de la Epistemología son legítimos, (ii) pueden resolverse a posteriori, esto es, dentro del sistema amplio de nuestro conocimiento empírico y (iii) los resultados de las ciencias cognitivas *podrían* ser relevantes para la resolución de algunos de estos problemas. Hay aún otra ambigüedad en la discusión quineana que, en opinión de Haack, le hace derivar desde el estudio del concepto de evidencia hasta el problema de la solidez de los procesos de formación de creencias. Dicho de otro modo, desde un Naturalismo a algo parecido al Reliabilismo. Las críticas de Haack al Reliabilismo ya han sido expuestas, por lo que no me detendré más aquí. Así, aunque el espíritu en el que Quine y Haack desarrollan su actividad investigadora es coincidente en algunos puntos, el Fundherentismo no es un Naturalismo quineano. Es Naturalismo moderado, pero no es cientista ni en su versión reformista ni en su versión revolucionaria y, en consecuencia, no es quineano.

Respecto de Rorty, Haack no puede aceptar, como supongo que es obvio a estas alturas, ni la tesis de que la Epistemología sea una empresa mal concebida que deba ser abandonada, ni los rasgos contextualistas, relativistas, convencionalistas, o como queramos llamarlos, de la posición del autor de *Filosofía o el Espejo de la Naturaleza*. Las críticas más duras son precisamente contra Rorty, quizá no las más fuertes desde un punto de vista filosófico, pero sí las más amargas. Haack acusa a Rorty de cinismo, un cinismo que amenaza con socavar no sólo el proyecto epistemológico, sino cualquier tipo de investigación. Además, no parece dispuesta a concederle a Rorty el calificativo de pragmatista auténtico. Lo llama «pragmatista vulgar» y ofrece gran cantidad de citas de los pragmatistas americanos para mostrar que, si bien a veces sus palabras pudieran tener resemblanzas de lo que Rorty y otros mantienen en su nombre, el pragmatismo bien entendido no tiene nada de *deconstructivo* o de *relativista*. Como muestra un botón, en la p. 201 se cita un texto de Peirce (de la reseña del libro de K. Pearson, *The Grammar of Science*, Adams & Charles Black, Londres, 1900) en la que el filósofo americano afirma que su propósito es «con la ayuda de Dios, mirar a la verdad a la cara, tanto si el hacerlo conduce a los intereses de la sociedad como si no.» El texto, afirma Haack, es perfectamente representativo del pensamiento de Peirce, quien tenía un enorme respeto por la verdad, por la «actitud científ-

ca» y por llegar a conocer las cosas tal y como son. En efecto, Peirce era un realista que sostenía que las cosas son como son, independientemente de nuestro conocimiento de ellas. Nada más lejano del supuesto pragmatismo de Rorty.

Tras estas consideraciones, es posible que ya se disponga de una idea vaga de lo que el Fundherentismo significa. Una idea absolutamente precisa no se obtiene ni siquiera tras un cuidadoso estudio del libro de Susan Haack. Ella es perfectamente consciente de que no ha ofrecido aún una caracterización completa de la teoría. Pero hay mucho más en *Evidence and Inquiry* de lo que yo he sugerido aquí y eso es inevitable. Sin embargo, quisiera indicar a continuación, si bien brevemente, cuáles son los rasgos esenciales que caracterizan una posición fundherentista.

El Fundherentismo es un intento de explicación del concepto de justificación referido al sistema de nuestras creencias. Toma del Coherentismo la importancia del soporte mutuo de las creencias, aunque subraya el origen empírico —aunque no exclusivamente— del soporte del conocimiento. De esta manera, es inmune al Argumento de los marineros borrachos, sin caer en la trampa fundacionista de suponer que hay creencias «absolutamente básicas», con un estatus epistémico especial que soportan, ellas solas, la totalidad del entramado. La imagen favorecida no es la de la pirámide sino la del crucigrama, con las soluciones sostenidas por una doble vía: las claves para su resolución y las entradas ya resueltas. Esta concepción mixta de la justificación, mitad experiencialista, mitad coherentista, no permite, sin embargo, la justificación completa y definitiva de las creencias, lo que, en opinión de Susan Haack, está fuera del alcance de los seres humanos. Para el Fundherentismo, la justificación es además gradacional, y no categórica, siendo el *explicandum* de la empresa epistémica algo así como «A está más o menos justificado en su creencia de que p sobre la base de ...». Este *explicandum* muestra además otro de los rasgos del Fundherentismo: la importancia del sujeto en la justificación. Las creencias no están justificadas en abstracto, sino más o menos justificadas para un sujeto sobre la base de la evidencia disponible para él. Hay, por otra parte, un rechazo a la tesis fundacionista de que la justificación es una relación puramente lógica. La relación de la experiencia con el conocimiento puede ser tanto lógica como causal y la experiencia es, en último extremo, el origen de todo el conocimiento empírico.

El Fundherentismo tiene, en mi opinión, notables ventajas. Por un lado, nos ofrece una salida a esa dicotomía angustiosa del Fundacionismo y el Coherentismo, sin tener que pagar el precio de un relativismo que cuestionaría muy seriamente la posibilidad de cualquier investigación epistemológica. Nos permite, además, reconocer las ventajas que los dos grandes sistemas rivales innegablemente tienen: la importancia de la experiencia, subrayada por el Fundacionismo, y el papel de las otras creencias, defendido por el Coherentismo. No nos obliga, sin embargo, a militar en el Naturalismo cientista,

que arroja dudas acerca de la legitimidad de la investigación epistemológica al margen de, aunque no de espaldas a, las ciencias cognitivas particulares. De este modo, se puede ser empirista y aposteriorista, rechazar la existencia de una Filosofía Primera con estatuto privilegiado, sin tener que afirmar que la Epistemología es una parte de la Psicología y sin tener, por tanto, que dudar o avergonzarse del papel de la Filosofía como genuina forma de conocimiento.

El libro de Susan Haack es un libro inequívocamente filosófico. *Evidence and Inquiry* es una obra profunda y compleja. Pero, a pesar de lo que nos han hecho creer los últimos *best-sellers*, ¿desde cuándo ha sido la Filosofía una empresa fácil?